

Manuel Espadas Burgos (ed.)

España y la República Romana de 1849

**Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma**

Roma 2000

INDICE

<i>Manuel Espadas Burgos</i> PRESENTAZIONE	5
<i>Giuliana Limiti</i> PREFAZIONE Le celebrazioni del 150 ^{mo} anniversario della Repubblica Romana del 1849	9
<i>Manuel Espadas Burgos</i> Spagna e l'ordine internazionale intorno al 1849	11
<i>Giuseppe Monsagrati</i> La popolazione di Roma al tempo dell'assedio	33
<i>José Ramón Urquijo Goitia</i> El gobierno español y la República Romana	47
<i>Isabel María Pascual Sastre</i> Gobierno y diplomacia españoles ante la República Romana de 1849. ¿Política exterior o interior?	93

PRESENTAZIONE

Entre las actividades de la Escuela Española de Historia y Arqueología en el pasado año 1999, hubo dos muy relacionadas entre sí y cuyo recuerdo me resulta especialmente grato. Fue una de ellas el ciclo de conferencias dedicado a conmemorar el ciento cincuenta aniversario de la República Romana de 1849; la segunda fue la mesa redonda con la que el 17 de diciembre rendíamos homenaje a Emilio Castelar en el centenario de su muerte. Las uno aquí, por ello, en el mismo recuerdo, al presentar con estas líneas el volumen que recoge los textos de las cuatro conferencias reunidas bajo el título de “España y la República Roma de 1849”. En la onda de aquella “primavera de los pueblos” que fueron los movimientos europeos de 1848, la fugaz República romana fue observada como un símbolo de esperanza por los demócratas españoles. Uno de ellos era Emilio Castelar, que un cuarto de siglo después sería presidente de la también brevísima República española de 1873. En su obra y en su palabra estuvieron siempre presentes los nombres, desde Mazzini a Garibaldi, de los protagonistas de la lucha italiana por la unidad y por la libertad, reflejo de su admiración por toda la historia, la pasada y la coetánea, de Italia.

Durante todo el siglo XIX España e Italia, cada una con su propio proceso histórico, mantuvieron un recíproco interés. Si para los italianos del primer tercio de siglo, el liberalismo español fue un símbolo y, sobre todo, un modelo, para los españoles de la segunda mi-

tad del ochocientos el proceso nacional italiano tambien lo sería. Un hito en ese proceso fueron los levantamientos populares de 1848, de mínima incidencia en España y pronto sofocados por el gobierno del general Narvaéz. Tardaría unos años la versión española de aquel movimiento revolucionario. Serían las jornadas de julio de 1854 que pusieron fin a la “década moderada”, es decir al gobierno del ala conservadora del liberalismo español, sostenida por el “brazo armado” del general Ramón María Narváez. Las referencias a Italia y a sus héroes populares estuvieron presentes en las proclamas, en la prensa y en las barricadas que tuvieron a Madrid como escenario y en las que no faltó la presencia de extranjeros, “por cuya influencia – como señalaba la prensa madrileña – se había adoptado por uniforme la blusa gris del proletariado de todos los países libres y el sombrero célebre en Italia por haber precedido más de una vez a la vitoria sobre la altiva frente de Garibaldi”.

Desde distintos ángulos hemos abordado la actitud de España hacia la República romana de 1849. José Ramón Urquijo analiza el proceso de observación y de intervención del gobierno español que desembocaría en el envío de la expedición militar al mando de Fernando Fernández de Córdoba, situando su justificación y sus resultados más en el ámbito de los problemas internos de España y, al tiempo, en la consolidación internacional del trono de Isabel II. Observado el problema en su doble fachada política y diplomática, las páginas de Isabel Pascual Sastre llevan a similar conclusión, esto es, que más a una política sentimental, como la calificó la oposición, basada en la nostalgia de viejas glorias, la intervención española en ayuda del poder temporal del pontificado, “se basó en realistas y pragmáticas exigencias de política interior para una inteligente o astuta conservación del poder”, subrayando al tiempo que “la evolución pontificia desde las concesiones del 48 al *Syllabus errorum* del 64 fue paralela a la inclinación cada vez más conservadora del régimen de Isabel II hasta la revolución de 1868 que la destronaría”. Un especialista en la obra y el tiempo de Mazzini, como Giuseppe Monsagrati, analiza el protagonismo de este brote de entusiasmo colectivo, es decir, el

pueblo de Roma, cuyo comportamiento, si no se diferencia explícitamente de lo que la historia nos muestra en otros acontecimientos del mismo tipo, precisamente por la intensidad con que se vive ese breve tiempo de la República romana, se ofrece casi como paradigma de sentimientos colectivos tales como el espíritu “di totale affratellamento e quasi di identità con i volontari affluiti dall'esterno” o, en la interpretación de Mazzini, “come momento decisivo per il superamento da un lato dal gap culturale e ideologico che fino al 1849 aveva separato Roma dal resto della penisola, dall'altro per l'accettazione a livello nazionale di un centro carico di storia e di idealità attorno al quale costruire l'unità della nazione”. Por mi parte, he querido presentar la inserción del fenómeno revolucionario romano en el contexto de la Europa de la época y de su orden de valores y de compromisos internacionales, en la medida en que ninguna de las potencias europeas se pudo sentir ajena al acontecimiento romano, unas para tomarlo como modelo o como esperanza, otras para doblar sus esfuerzos en defensa de los valores del legitimismo amenazado.

Hemos contado también con la colaboración de Giuliana Limiti, “consulente storica – archivistica del Segretariato Generale della Presidenza della Repubblica”, no solo asidua asistente a las conferencias pronunciadas, sino autora de las hermosas páginas con que se abre este recuerdo español a la República romana y donde destaca los valores de igualdad y de libertad que aún ofrece a la construcción europea de nuestros días.

Por ello, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, consciente y consecuente con los propósitos de su creación y de su presencia en la vida romana, se siente agradecida a los autores citados y satisfecha de haber contribuido al recuerdo de un momento, de gran intensidad histórica, de la vida romana del pasado siglo.

Manuel ESPADAS BURGOS